

EL TRAJE TRADICIONAL DEL VALLE

Los trajes tradicionales casi siempre tienen un origen relacionado con la actividad laboral que más abundaba. Este es el caso del traje tradicional del Valle. Tres son las tipologías básicas que se dan: el traje de pastor, el de pastora y el de danzante.

El pastor

Vestía una zamarra de piel de cordero curtida, chaleco oscuro, calzón de piel de cabra estezada (curtida) (curtida), zahones (una especie de calzón sobre el otro) de piel de cerdo o jabalí, abarcas de cuero de vaca y peales (medias) de bayeta blanca rodeados de pellejos de oveja pelados. Para los días de fiesta eran un traje parecido con zamarra de cordero, chaleco y calzonas de piel cosidas con correal y respunteadas de seda verde. Más adelante el traje evolucionó un poco cambiando los materiales. La zamarra pasó a ser de paño, el pantalón de pana negra o marrón, una blusa grande negra sobre la camisa y las abarcas en muchos casos pasaron a ser alpargatas. En los días más fríos del invierno se ponían la zamarra con cuello de piel, bufanda grande y boina. Y para la fiesta se ponían una chaqueta de pana negra, botas y algunos sombrero de ala y capa castellana. Así describía en 1931 Anastasio González el traje vallejo: “(...) *Las prendas del vestido masculino consistían en zamarra de cordero, chalecos y calzones de pieles de cabra estezadas y curtidas por ellos, bien cosidas con correal y respunteadas de seda verde para los días de fiesta. Los días laborales, al calzón de estezado sobreponían zahones de piel de cerdo o de jabalí, y como calzado abarcas de cuero de vaca que atordigaban peales de blanca bayeta casera, rodeados por pellejos pelados de oveja. Aún se usan y existen- en pequeño número- prendas de este jaez*”.

La pastora

De diario vestía jubón de paño, pañuelo de talle bajo, saya de paño marrón sobre la que se ponía la falda de tela negra con mucho vuelo, un corpiño, la toquilla de lana y abarcas con puntilleros. En invierno añadían medias azul marino de lana y el matafríos (mantón de mucho abrigo). En las fiestas algunas usaban el traje de piñorra. Era una amplia falda de paño rojo con adornos de tiras de terciopelo negro en la parte baja, corpiño de paño negro y mantón de seda o tipo “Manila” ricamente bordado sobre hombros y espalda cruzado en la parte delantera, calzas de hilo, lana o lino caladas, con puntillas o lisas y zapato negro de poco tacón o botín hasta el tobillo atado con cordones o abrochado con botones. Volviendo al texto antes aludido de 1931 tenemos: “ *El atavío mujeril consistía ordinariamente en fuerte jubón de paño color de la oveja, ceñido “górgoro”, o a su falta pañuelo de talle bajo suelto, matafríos o ropón de invierno. Todavía salen al campo con sus sayas medianas del paño referido desde la cintura, y de color más moreno en la parte bajera, medias azules de fuerte lana que hacen a aguja, y abarcas con puntilleros*”.

El danzante

Es el traje usado para ejecutar las peculiares danzas del Valle que en cada población tiene su particularidades. El traje masculino consta de camisa blanca de mangas largas con cintas atadas a la altura de los codos y otras dos cintas más anchas cruzando pecho y espalda, una pañoleta ancha y larga a modo de corbata y en la cabeza un pañuelo rodeando la frente y atado en la nuca o un vistoso gorro multicolor. Un calzón blanco de lana, hilo o lino hasta media pierna, es rematado por una fina liga y unas calcetas de hilo, también blancas y normalmente caladas que llegan hasta los pies. Estos se calzan con alpargatas de largas cintas que se atan rodeando las cintas a lo largo de la antepierna. A la cintura sobre el calzón se ata un mantón que suele ser de seda y esta ricamente bordado, siendo este el elemento más vistoso y rico del atuendo.

Con el tiempo todo esto fue cambiando y el vestido tradicional fue dejando paso a una estandarización del mismo, como el resto del mundo moderno. También esto se refleja en el texto de Anastasio González: “ *Más hoy, con la evolución del tiempo y de la imperiosa moda, todos van cambiando. El comercio y la industria traen a las puertas los mismos tejidos de paño y de pana, que de hilo y algodón en favorables condiciones de presentación y de relativa economía, (...)Y en cuanto al vestido, las mujeres viven honestamente con géneros de buena calidad y conveniente confección, y en los hombres es característico y relevante de la comarca el trajeado de irreprochable corte que les distingue merced al elegante sombrero flexible o duro de la predominante moda andaluza, bien hecho traje y confortable calzado. ¿Quién no distingue en puertas y caminos, a quien sobre briosa cabalgadura, cubierta desde el cuello a la cola con fuerte capa de paño o resistente impermeable, bajo el que asoma fuerte cayado o los cañones de la escopeta, y al abrigo de buena manta estribera recorre, sin temor a fríos ni lluvias, provincias enteras de cobranza?. Antes de cruzar con él, ya se dice: Un guarrero de El Valle.*”

BIBLIOGRAFÍA

González Blasco, Pedro. “NOTAS SOBRE VALDEAVELLANO DE TERA (SORIA)”. 1998. Madrid.